

La reforma del '46 hoy: Entrevista Hernán Behm R. / HB

Interview: Hernán Behm R. The reform of 1946 from today's perspective

Arq. Diego Vallejos O. (entrevistador) / DV

<Resumen>

Hernán Behm es un actor privilegiado de los cambios ocurridos en la enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, movimiento que acercará la docencia a la nueva realidad de una ciudad que se industrializa y requiere una arquitectura nueva.

<Abstract>

Hernán Behm was a protagonist in the changes in teaching architecture at the Universidad de Chile. These changes brought forth closeness between the education and the new reality of a city in the process of industrialization.

<Palabras clave>

REFORMA AL PLAN DE ESTUDIO (ARQUITECTURA, 1945-1946) / DOCENCIA DE ARQUITECTURA / ARQUITECTURA MODERNA EN CHILE / INFLUENCIAS EN LA ARQUITECTURA CHILENA

<Key words>

REFORM TO THE STUDY PLAN (ARCHITECTURE 1945-1946) / TEACHING ARCHITECTURE / MODERNIST ARCHITECTURE IN CHILE / INFLUENCES ON CHILEAN ARCHITECTURE

Hernán Behm Rosas pertenece a la generación que propició una de las reformas más significativas en la enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, en 1946, movimiento en el cual tuvo una activa participación. Obtuvo su título en 1950. Se incorporó como Profesor, mediante Concurso, en 1952. Fue becado en 1956 para hacer estudios de posítulo en París. En 1959 fue elegido Secretario (Vice Decano) de la Facultad. Alejado de estas tareas en 1964 se reincorpora a la Universidad de Chile, en la Sede Valparaíso, en 1969, donde permanece hasta 1973.

Ha sido consultor del BID, y se ha desempeñado en tareas académicas en universidades del Perú y de Venezuela. Actualmente dicta el curso de Teoría e Historia en la Escuela de Arquitectura de la Universidad La República.

/ DV: Es un gusto que haya venido.

/ HB: Bueno si me citaron tenía que venir... así que yo les agradezco la invitación.

/ DV: Queremos hablar a propósito de la reforma del '46, a partir de la información que usted nos facilitó previamente.

/ HB: Yo comencé esta recopilación de material el año pasado. Porque así como les dije a algunos amigos, resulta que todo esto que se hizo hace 60 años está repartido en una serie de archivos de personas que somos todos octogenarios y algunos ya han fallecido. Entonces está el riesgo de que esto se pierda.

/ DV: En el marco de los 60 años de la reforma, quisimos hablar con usted sobre arquitectura, en especial sobre la docencia de arquitectura. Usted es actualmente profesor de Historia y Teoría para alumnos de cuarto año: ¿cuál es la línea temática en ese curso?, me imagino que la investigación sobre arquitectura moderna chilena y latinoamericana...

/ HB: Yo dicto una asignatura o cátedra sobre la Teoría e Historia de la Arquitectura Moderna en sus inicios (todo el siglo XIX). Si bien la docencia está basada en investigaciones y bibliografías profusas, no es tarea de la Cátedra llevar a efecto investigaciones. Esta es una tarea que requiere otra dedicación, tiempo, documentación, y metodologías. En el hecho, los arquitectos no tenemos una formación en investigación, y eso es una de las grandes falencias de nuestra

Daniel Salvo (fotografías).

Hernán Behm.



profesión. Y es casi subestimado. Entre un arquitecto que se destaca por un edificio y uno que se destaca por una investigación, la mayoría se inclina por el primero... incluso para buscar un profesor de Taller, por ejemplo, se buscan arquitectos destacados por sus obras, pero que no necesariamente tienen una vocación docente y condiciones para enseñar.

/ DV: Ese es un tema que hoy se discute mucho: ¿Cuál es la preparación que requiere el docente universitario? ¿Cuál es su postura?

/ HB: Ese tema debe ser planteado de esta forma: la docencia así como la investigación y la extensión universitaria (que son los tres roles principales de la Universidad), requieren personas que tengan condiciones para desempeñarse en esos ámbitos. Todos nos hemos formado en el quehacer docente. Hay casos notables en este plano como el de Ventura Galván, quien era un profesor nato, con una extraordinaria condición para llegar al alumno. Esto de aprender en el hacer tiene sus ventajas y desventajas, hay muchos profesores que lo son porque tienen alumnos, y nada más. Yo creo que uno debe tener alumnos porque es profesor, porque es interesante ir donde esa persona.

/ DV: Ese fue un tema importante para la reforma del '46, el rol de los alumnos en su propia formación. ¿Cómo se articuló ese movimiento, en torno a qué temas, cuáles eran sus fuentes que leían...? ¿Cuándo entró usted a estudiar?

/ HB: Ingresé el año '41, así que el año '45 que es el año de la huelga y el '46 que es cuando se establece la reforma... yo estaba

terminando mis estudios. Precisamente por habernos metido en este movimiento como dirigentes, y después pasar a formar parte de la comisión respectiva, y luego en la docencia, yo comienzo mi carrera académica el mismo '46. Me llamó don Héctor Mardones Restat para ser su Jefe de Taller.

El movimiento se articuló a partir de personas que ya habían dado empujones iniciales...

/ DV: ...La misma generación del '33...

/ HB: ...Lo del '33 y lo del '36. Cuando entramos se hablaba de la generación del '33.

/ DV: Ahí estaba Euclides Guzmán entre otros...

/ HB: ...Euclides Guzmán es un caso separado. Él no estuvo ni antes ni después, ni durante el movimiento. Es más, incluso estuvo en contra de éste. Eso debe quedar claro. Más tarde, se incorporó a la Escuela y llegó a ser su Director.

Bueno, siempre toda acción tiene su reacción, por lo tanto era normal que hubiera gente en contra. Hubo gente que tildó el movimiento político extremista...

/ DV: ...Se le ligó a la izquierda...

/ HB: ...Claro, y hasta hubo resabios antisemíticos... entonces a la gente del '33 que me refiero son: E. Gebhardt, Santiago Aguirre, Juan Borchers, Isidro Suárez, Francisco Aedo, Alfredo Molina, Parraguez entre otros que puedo olvidar involuntariamente.

/ DV: ¿Qué era lo que ustedes sabían de ese movimiento?

/ HB: Se hablaba de la generación del '33, y nosotros los conocimos a ellos. Íbamos a ver a Borchers. Juan Borchers era un hombre destacado, una suerte de oráculo para nosotros, que le visitábamos cada vez que podíamos; era en realidad algo retraído. Ellos (Gebhardt, Borchers) estaban muy influidos por Le Corbusier.

El año '36 hubo otra generación, en la que está el hermano mayor de Sergio González, Jorge Bruno; esa gente del año '36 trató de hacer algo... entonces cuando nosotros llegamos el año '41 a la escuela ya había un ambiente de inquietud, pero esa inquietud no va a encontrar su causa hasta el año '45. Mientras tanto nosotros vamos a ser personas inquietas, vamos a ser alumnos que estamos buscando caminos...

/ DV: ...¿Eran buenos lectores?

/ HB: Hay una cosa importante de señalar, no leíamos sólo arquitectura, nosotros leíamos los autores que estaban en la cresta de la ola: Stefan Zweig, Salvador de Madariaga, Emile Ludwig... todo lo europeo era más influyente que lo norteamericano. Antes de estudiar arquitectura estudié un año de ingeniería, y allí también lo francés era referente..., luego cuando estuve becado en Francia tuve que aprender el idioma.

Nosotros leíamos mucho además de arquitectura. Teníamos muchas inquietudes, y nos juntábamos a discutir, discutíamos a Ortega y Gasset y otros filósofos, y por supuesto la cuestión política a propósito de la guerra (Segunda Guerra Mundial). De hecho no es casualidad que la reforma ocurra el '45-'46, pues luego de la guerra hubo cambios en todas partes.

/ DV: Entonces se hizo necesaria esta arquitectura que debe alejarse de los problemas que no son reales, como las mansiones o salones que aparecían como encargos de esa época en la Universidad.

/ HB: Efectivamente. Nuestras inquietudes crean un clima como una olla a presión. En nuestro primer año no había taller propiamente tal. En los dos primeros años había un curso de dibujo técnico, con una especie de ejercicios variados e inconexos. El primer trabajo fue un afiche y el tema era... el abecedario. Aún lo recuerdo. Y así los ejercicios se sucedían hasta que nos tocó una casa. Fíjese ese profesor nos dijo: una casa de 3 dormitorios, 2 baños y pieza de empleada; y por grupo había que dibujar la entrada por el norte, sur, este y oeste cada uno, para incorporar cierta dificultad; y las medidas eran dadas a memorizar... y las recuerdo: living 6 x 4, comedor 4 x 4, dormitorio principal 4 x 4, los otros dormitorios 3 x 4, dormitorio de la empleada 2 x 3, cocina 2 x 3, baño de la empleada 1 x 2.

Con ese nivel usted comprenderá...

Luego uno llegaba al tercer año donde uno tenía Taller propiamente tal. Habían tres profesores muy respetables: don Juan Martínez, don Roberto Dávila y don José Aracena.

/ DV: Cada uno era una escuela...

/ HB: ...Cada uno tenía su tendencia bien marcada. Juan Martínez era un racionalista funcionalista a ultranza, para él lo importante era que todo le funcionara; nuestros compañeros decían: "una buena planta es una buena fachada, así que de lo que hay que preocuparse es de la planta". En

cambio Dávila quien trabajó en el Atelier de Le Corbusier, tenía una formación que daba más énfasis a la plástica, a las formas. De todos modos, evolucionó a propiciar una arquitectura “más nuestra”, más arraigada en lo colonial. Hubo fuertes debates sobre este tema que él quizás, no pudo hacernos comprender bien. Usted puede apreciar la influencia de Le Corbusier en el Cap Ducal, sin ir más lejos.

Cuando estuve en Francia, obtuve una entrevista con Le Corbusier, quien accedió a darme dos horas de su tiempo y, naturalmente yo le hablé de los planes de estudio que estábamos desarrollando; no creo que haya sido un tema de especial interés para él. También conocí a Marcel Breuer durante la construcción de la UNESCO, quien me mostró detalles de la construcción del edificio. A Breuer le pregunté: ¿qué opina de la enseñanza de la arquitectura? Me dijo: *“Mire, ese es un problema, porque si usted es un buen profesor y la escuela es buena, a usted lo va a atrapar y lo va a sacar de todas las otras preocupaciones. Si usted es buen profesor y la escuela es mala no va a salir nada bueno de ahí. Si la escuela es buena y usted es malo, tampoco va a resultar nada de ahí... por lo tanto este es un problema”*. Lo que entiendo que es una manera de decir: “en ese problema no me meto”. Por mucho que uno aprenda trabajando con Le Corbusier o con Breuer no significa que ellos estén dedicados a la docencia.

/ DV: Es distinto.

/ HB: Los grandes maestros de la arquitectura, a excepción de Gropius, no han tenido una preocupación importante por la enseñanza de la arquitectura, lo que en mi opinión es una cuestión fundamental.

/ DV: De hecho ustedes en aquella huelga del '45 lo que hicieron, con el apoyo del decano y todo, fue eso...

/ HB: Hubo una famosa carta de Juan Martínez que él escribió en la época, en donde indicaba que sólo los dotados por la providencia podían ser arquitectos. Recuerdo esa carta porque se la contestamos. Nosotros decíamos que nosotros no éramos dotados por la providencia, sino que estimábamos que para ser arquitectos había que estudiar en otra forma respecto a ese momento.

Don Roberto Dávila trabajó con Le Corbusier, y es bien interesante el caso de él. Tenía una tendencia no tanto funcional, sino más formal. Nosotros nos sentíamos estimulados, pues él nos dejaba volar la imaginación para hacer todas las audacias... Dávila fue derivando hacia algo que nunca

sistematizó; decía: cómo va a ser igual una casa en Marsella, en Santiago y Hong Kong. Estaba anticipando una crítica al Estilo Internacional, haciendo un llamado a una arquitectura más autóctona. En eso se le pasó la mano a don Roberto. Uno no puede restringir la forma a la imaginería local... es lo que pasó en La Serena.

El otro Taller era de don José Aracena, un profesor muy accesible, “muy buena persona”, como decían los alumnos.

En los tres talleres se desarrollaban programas absurdos. Trajeron un nuevo profesor. Como quien dice, “para estos jóvenes, un arquitecto joven”. Y llegó un muy buen arquitecto, a quien respeto mucho: don Mauricio Despouy. Él nos corregía... pero no planteaba una tesis; se desarrollaban los temas que quizás venían preestablecidos, como: “una mansión de 50 habitaciones”. Nosotros entonces en cuarto año, nos negamos a hacer ese tema, como Taller. No nos negamos a hacer Taller, nos negamos a desarrollar un tema ridículo, sin ninguna relación con problemas sociales de la realidad. Hubo otro tema: “club de polo”... al investigar nos dimos cuenta que habían sólo 30 inscritos y con unos requisitos de inscripción privativos. También nos negamos a hacer ese proyecto para privilegiados... además un club de polo, ¿no tiene ninguna gracia como programa!

Don Roberto, con todo el respeto que me merece, tenía como tema de Proyecto Final “Una Acrópolis de las Artes en inspiración Griega”. Nadie se atrevería a poner un tema así hoy. Un alumno tenía en su Proyecto Final una cascada en medio del edificio, y don Roberto le dice “no pues, la cascada es un elemento típicamente barroco, y esto tiene que ser con inspiración griega”. Aparecían contradicciones tremendas, como siempre. No hay relación entre lo que hacen los profesores entre un curso y otro, falta la convergencia, como por ejemplo en el Taller Central que propusimos. En mi opinión la solución va por otro lado.

El idea de que “todo debe converger al Taller”, es una meta ideal, que está reflejada en el “Taller Central planteado en la reforma”. Pero en el hecho es un principio que deviene falaz. En efecto, se parte de la base de que el “conjunto arquitectura” se divide. Se parte de la base de que el conjunto “Arquitectura” se divide en partes: técnico-constructivo, plástico-formal, etc., y se asume que todas van a “juntarse” en el Taller. Pero ocurre que si un estudiante es en especial dotado en el terreno de la imaginación plástica y encuentra un profesor que lleva esa línea, va a enfatizarla, desdeñando lo demás. Creo que no es dable



“dividir” la arquitectura en “partes”, sino que es procedente considerar las asignaturas como “prismas” a través de los cuales es apreciable la unidad del conjunto que integra un proyecto. La “integración” tan buscada, puede ser encontrada así en cada cátedra. Conozco un caso ilustrativo al respecto: el de la Universidad de San Cristóbal en Venezuela. Contrataron todo el personal académico, un año antes de poner en marcha la Escuela. Estudiaron conjuntamente el currículo y constituyeron así un equipo. Yo fui invitado a las sesiones previas de discusión de esta interesante experiencia.

/ DV: ¿Cómo ponernos de acuerdo las 50 escuelas?, pues todos los títulos de arquitectos son iguales, y sabemos que la formación no lo es.

/ HB: Es difícil llegar a acuerdo. Yo he constatado lo siguiente: en general, el tiempo del alumno está dedicado en un 50% o algo más, a Taller, un 30% a las asignaturas técnicas, y el escaso porcentaje restante, a materias socio-humanísticas tales como la Historia, Teoría u otras, pero dedicado casi como una formación general.

/ DV: Si el acuerdo no es posible... ¿qué hacemos?

/ HB: No veo ventaja en un acuerdo. La discusión debería enfocarse en la divergencia de la enseñanza. Aún en nuestra carrera persiste la tradición maestro-discípulo, descuidándose el resto de la formación. El taller de Dávila tenía ese sabor integral. El profesor venía de Valparaíso con sus libros y se desarrollaba una conversación en torno a él. Pero eso es difícil de reproducir para todos.

/ DV: ¿Qué elementos destacaría usted de la reforma?

/ HB: Estimo que hay varias cosas que deben ser destacadas:

Esto fue una tarea de una generación, todos los que el '45-'46 estábamos terminando nuestros estudios, nos encontramos con los que estaban iniciándola. La reforma fue obra de todo ese grupo. Por ejemplo Pastor Correa que entra el '44, que venía de la Católica, Osvaldo Cáceres... y como ellos varios. No es obra sólo de los dirigentes del movimiento.

/ DV: Usted está en el centro de alumnos en esa época...

/ HB: Yo actué en el Centro de Estudiantes como consecuencia de todo este movimiento. La huelga de 1945 tuvo como factor detonante de las inquietudes aludidas, el sistema de ingreso que fue adoptado. En esos años cada facultad o escuela, tenía sus requisitos, y en el caso de la nuestra, las autoridades establecieron ese año, la obligación de dibujar según modelos de yeso que existían en la escuela (rostros de diosas o imágenes semejantes). Fue la llamada prueba de la "mona de yeso", que fue rechazada –y con razón– por los nuevos postulantes. Vale la pena señalar que muchos de estos, fueron después no sólo excelentes alumnos, sino profesionales muy destacados.

Así, el movimiento fue tarea conjunta de generaciones que llegaban y de aquellas que salían. La actuación de los dirigentes: Schapira, Etcheverry, yo mismo y otros, no hubiese sido suficiente sin el apoyo de todos a quienes he aludido.

Por último, debe ser acotada por una parte, la acción de quienes nos habían precedido (generación del 33 y otras mencionadas), y por otra la confianza que la autoridades nos dispensaron, especialmente el Rector don Juvenal Hernández, y el Decano don Hermógenes del Canto¹. El nuevo Director, don Agustín Rivera, fue también un gran apoyo.

/ DV: ¿Ustedes como dirigentes tenían alguna relación con la gente de la Universidad Católica?

/ HB: Ninguna, incluso te puedo decir que con un grupo de compañeros teníamos un taller; nos juntamos 5 a 6 compañeros cerca de la Escuela (en Plaza Ercilla), y ahí era donde transcurrieron nuestros años de estudio. A ese taller invitábamos a arquitectos; como a don Héctor Mardones, que había ganado el concurso del edificio de la Caja de Compensación junto al Banco del Estado. Él no estaba en la Escuela ni nada, recién entra el

'45; en otra ocasión invitamos a Duhart, pero él no fue. Siempre hubo una distancia entre las escuelas. Esto se reflejaba también en el Colegio de Arquitectos.

/ DV: Don Fernando Castillo Velasco nos contaba en otra entrevista, que las dos escuelas forman una generación, que si bien compiten en los concursos, comparten los ideales.

/ HB: El movimiento de reforma en Arquitectura parte en la Universidad de Chile, y tuvo ecos dentro y fuera del país. Profesores y estudiantes de la Católica eran también inquietos como para captar el cambio que los tiempos requerían, tal como ocurrirá mucho después en 1968.

/ DV: Entiendo eso, pero siempre me imaginé una mayor comunicación entre las personas de ambas Escuelas.

/ HB: No, no existía un contacto entre ambas escuelas.

/ DV: Ustedes promueven esta reforma, ¿qué alcances tiene?

/ HB: Hay alcances nacionales e internacionales. De los segundos el más importante es del Perú, pues ellos vienen. a principios de los '50 en un viaje de estudios desde el Perú; un grupo de jóvenes con un profesor muy agradable. Nosotros los atendimos como a toda la delegación. Ellos siguieron su viaje a Argentina y Uruguay. De vuelta pasaron por Santiago, pues estaban buscando entablar una relación con una escuela extranjera, y al regreso, optaron por nuestro sistema de estudios. Un grupo de profesores de cada escuela (ellos eran de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima) viajaba cada año, alternativamente. Una muy buena experiencia iniciada en 1952 y que duró muchos años.

/ DV: ¿Qué temas les interesaban a ellos?

/ HB: El tema de la enseñanza era importante, por ejemplo el curso de análisis arquitectural (un taller inicial). Yo fui contratado por la Universidad Nacional de Ingeniería, y trabajé en el Perú. Soy miembro asociado de esa escuela. El año '69 me contrataron para irme allá, junto a mi esposa que tiene un posgrado en planificación de la educación.

Como conclusión, se puede argumentar que nuestras ideas tuvieron acogida fuera. De

hecho ese curso de "análisis arquitectural y urbanístico" lo hice allá tal cual.

Nosotros sostuvimos en la época que todo arquitecto antes de proyectar hace un análisis de los antecedentes, y luego diseña, por lo que dividimos la enseñanza en dos ciclos: análisis y síntesis. Luego nos dimos cuenta de que estábamos equivocados, pues era difícil separar... por ejemplo el taller central era integrador de las otras asignaturas; así en una corrección a un alumno le pedí modificar el techo de madera de un teatro por los riegos asociados, pero él me argumentó que en construcción estaban estudiando madera, y para poder aprobar tenía que desarrollar el ejercicio de taller así. Se dan cuenta de lo forzado del asunto... por eso yo mejor creo que cada profesor debe integrar en cada curso.

/ DV: ¿Cómo era la convivencia estudiantil en su época?

/ HB: Había un gran sentido de trabajo en conjunto...

Esto trascendió a través de personas que llevaron esto a su patria, como el caso de Panamá.

/ DV: ¿Qué toman de su época, para construir la reforma?

/ HB: Dar cabida a los nuevos programas que requiere la ciudad...

En el campo internacional, el año '45 marca el fin de la Segunda Guerra, y con ello, el inicio de una nueva era de apertura a nuevas realizaciones y esperanzas. En nuestro país, asimismo, cobra fuerza el Plan de Industrialización, impulsado por un gobierno democrático.

La Escuela de Arquitectura deja de estar adscrita a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, y se constituye en Facultad (1944²). Su primer Decano es el Profesor y Arquitecto D. Hermógenes del Canto Aguirre. Por otra parte, la FECH logra que en la Universidad de Chile sea aceptado el principio de participación de alumnos en el Consejo Universitario: uno de los tres primeros representantes, es un estudiante de Arquitectura. En el aspecto gremial, la Ley 7.211 crea el Colegio de Arquitectos. Es una suerte de "mayoría de edad" para la profesión, justamente cuando su base la formación de sólidos profesionales está cuestionada³.

¹ Primer Decano de la Facultad.

² 1940.

³ Extracto de la reseña dirigida por Hernán Behm al Decano Julio Chesta informando sobre los 60 años de la Reforma del '46.

Gráfico de asignaturas

	Ciclo de Análisis		Ciclo de Síntesis			
	Primer año	Segundo año	Tercer año	Cuarto año	Quinto año	Sexto año Proyecto Final
Bloque filosófico y sociológico	Análisis arquitectural 1 ^{ra} parte	Análisis arquitectural 2 ^{da} parte	Historia de arquitectura	Historia de arquitectura	Historia de arquitectura	Seminario de historia
Bloque plástico	Biología e higiene Composición Plástica Dibujo técnico	Economía social Composición Plástica Dibujo técnico	Urbanismo Plástica Mano alzada	Urbanismo Plástica Mano alzada	Urbanismo Plástica Mano alzada	Seminario de urbanismo Plástica Mano alzada
Bloque técnico	Matemáticas Geometría descriptiva Física técnica Tecnología del material	Análisis infinidadesimal Aplicaciones de geometría descriptiva Física técnica Topografía	Mecánica aplicada Construcción	Mecánica aplicada Construcción Instalaciones Organización	Mecánica aplicada Construcción Instalaciones Organización	Seminario de estabilidad y construcción Instalaciones Organización
Bloque de materias complementarias	Taller Elemental		Taller Central			
	Idiomas Fotografía Artes aplicadas	Escenografía	Botánica	Estadística	Educación física	Muebles

En síntesis⁴:

La reforma del '46 aportó a la recién creada Facultad, un nuevo Plan de Estudios: Cinco años, divididos en dos Ciclos (Análisis, 2 años; Síntesis, 3 años), con sus respectivos Taller Elemental y Taller Central. A estos talleres convergían las Asignaturas, Asignadas en tres Bloques: Filosófico/Sociológico –Plástico y Técnico– Un sexto año, estaba destinado al Proyecto de Título. (Sobre este particular, cabe anotar que también fue establecida la posibilidad de obtener el título, con una Tesis de Investigación).

Fue igualmente estimulada fuertemente, la investigación, tal como se ve en los institutos creados. Años más tarde, la Facultad habilitaría una oficina de construcciones universitarias, que permitía además de sus funciones propias, la práctica profesional de los alumnos.

Corolario: Proyecciones de la reforma

Las proyecciones de la reforma fueron considerables tanto en el ámbito nacional como en otros países.

Los cambios introducidos en la concepción de la enseñanza, motivaron a otras Escuelas, que igualmente estudiaron la renovación de sus propios planes de estudio.

En el ámbito latinoamericano, la experiencia más interesante fue llevada a cabo con la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI - LIMA). Esta Casa de Estudios adoptó varios de los planteamientos de la reforma; en 1952 fue formalizado un Convenio de Intercambio que durante años permitió la concurrencia recíproca de Profesores de ambas facultades, para intercambiar permanentemente las experiencias docentes.

En el terreno del ejercicio profesional, las generaciones de arquitectos preparados con los planes de la reforma comienzan a ejercer en la década del '50, justamente cuando la creación de la CORVI, y más tarde del MINVU van a enfrentar los desafíos planteados por el incremento de la concentración urbana, particularmente en Santiago. Proyectos de alumnos, tales como “Las poblaciones insalubres en Santiago”, que contiene el primer registro de poblaciones insalubres en Santiago, o “Propuesta del Plano

Regulador para Santiago”, a raíz del cual fueron contratados por el Ministerio de Obras Públicas, ilustran el logro de los objetivos planteados para la reforma (respectivamente, Proyecto de los alumnos: C. Albrecht; F. Ehijo; C. Martner; V. Nazal; R. Tapia / Proyecto de P. Correa; J. Honold; J. Martínez C.).

En la década del '60, el Primer Premio en numerosos Concursos públicos convocados por la CORVI, fueron igualmente obtenidos por jóvenes arquitectos que habían participado en el movimiento estudiantil reseñado, y consecuentemente, tenían la formación que había sido el logro de tales inquietudes.

Para más detalles referirse a:

VV.AA. La reforma de 1946 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile. Trabajo colectivo elaborado en julio de 1999 por los arquitectos: Ana María Barrenechea, Hernán Behm Rosas, Osvaldo Cáceres G., Francisco Ehijo Moya, Raquel Eskenazi Rodrich, Sergio González Espinoza, Miguel Lawner Steiman, Abraham Schapira Spaisky, Ricardo Tapia Chuaqui; presentado en la Facultad de Arquitectura con ocasión de la celebración de los 150 años de la Enseñanza de la Arquitectura en la Universidad de Chile.

⁴ Ibid.